



NUUESTRA IGLESIA

MURCIA. 11 de diciembre de 2016. III Domingo de Adviento Nº 241

Revista digital de la Diócesis de Cartagena



FOTO: Pedro López Mundo

"Sois testigos de la esperanza", Mons. Lorca a los nuevos lectores y acólitos

Dieciséis seminaristas, procedentes de los seminarios diocesanos San Fulgencio y Misionero Redemptoris Mater, recibieron los ministerios laicales el domingo, en la celebración presidida por el Obispo de Cartagena en la basílica de la Asunción de Cieza.

Mons. Lorca animó a los seminaristas a ser "testigos de la esperanza" y "portadores de Cristo" para llevarlo a todos a través de la Palabra y los Sacramentos. (pág. 6)

SUMARIO

Obispo de Cartagena

Anunciad lo que habéis visto y oído

Desde Roma

Francisco: "Dios no nos deja solos, el Señor Jesús ha vencido al mal y nos ha abierto el camino de la vida"

La Liturgia Católica

Ramón Navarro nos recuerda esta semana la importancia de la participación activa en la liturgia

Noticias

- El Obispo y los canónigos realizan la tradicional ofrenda de flores a la Inmaculada de Santa Catalina

- Los cuatro nuevos canónigos de la Catedral tomarán posesión de su cargo el domingo

Mons. José Manuel Lorca Planes, Cofrade del Año 2017 de la Vera Cruz de Caravaca



EL ESPEJO DIOCESANO

Todos los viernes
de 13:33 a 13:57h

FM 100.6
AM 711

Diócesis de Cartagena 

 COPE

Síguenos en Twitter  y Facebook 

Toda la información y mucha más, podrás encontrarla en:
www.diocesisdecartagena.org



OBISPO DE CARTAGENA



Reflexión de Mons. José Manuel Lorca Planes para el tercer domingo de Adviento:

Anunciad lo que habéis visto y oído

No han faltado quienes se preguntan por qué Juan envía a dos de sus discípulos a preguntarle a Jesús si era Él el que había de venir o tenían que seguir esperando, porque seguro que conocía la respuesta, ya que era imposible que Juan ignorara a Jesús, más, después de haber sido él, el que lo anunciara: "Mirad el cordero de Dios, el que quita el pecado del mundo". El Bautista sabe perfectamente la importancia de estar cara a cara con Jesús para poder vivir la fe de verdad, por eso les envía, para que conozcan a Nuestro Señor personalmente, para que vean su rostro, las expresiones de su cara; para que oigan su voz y acierten a escuchar dónde pone los acentos. La intuición de Juan el Bautista es atemporal, porque también vale para nuestro tiempo, es lo más adecuado, dos mil años después, para el hombre de hoy que sigue buscando remedio a sus males: "¿Eres tú el que ha de venir o hemos de esperar a otro?". Juan el Bautista hizo como la Virgen María en las Bodas de Caná, señalarles el camino a sus discípulos para que conocieran a quién hay que acudir, dónde está el Salvador, el Señor.

El Evangelio de este domingo, en pleno Adviento, presenta al mundo de hoy, que busca remedio a sus males, las claves para una sincera conversión, un cambio de ruta. En primer lugar, volvamos a escuchar la pregunta de los discípulos de Juan a Jesús, pero al revés, como si fuera Cristo el que nos preguntara: ¿Soy yo el que esperáis, o esperáis otras cosas? Nos ayudará esto para comprender qué buscamos y a quién buscamos. Si volvemos a escuchar lo que les respondió Jesús a estos hombres, veremos que su respuesta fue contundente, que sobran los discursos, que hay que quedarse con las obras, porque ellas son las que hablan y luego, preguntados por qué los ciegos ven, los sordos oyen y por qué son bienaventurados

todos los que no se escandalizan de Jesús. Ánimo, que este ejercicio es necesario también para ti.

El Evangelio habla al corazón y todos podrán entender las palabras y acciones de Jesús, si se está disponible, si se tienen los oídos espabilados para escuchar y así se comprenderá que Nuestro Señor viene en el nombre del Padre y que el Reino de Dios ya está en marcha, ha entrado sin hacer ruido y que cualquiera puede reconocer los signos de su presencia. Hoy mismo, estos signos son las obras de una comunidad cristiana convertida a la esperanza, comprometida con el hombre, especialmente con el que sufre y con los pobres. Escuchemos los gritos desgarradores de tantas personas que se sienten descartadas de la sociedad, simplemente porque son pobres, porque no se les ha dado la oportunidad de crecer y madurar sus talentos. Precisamente por ello, debemos dar gracias a Dios por el Magisterio del Papa Francisco, que nos está haciendo tomar conciencia de la grandeza del corazón misericordioso de Dios, cuando denuncia abiertamente nuestros pecados de egoísmo e indiferencia para que nos convirtamos. Sus palabras les hacen recobrar el aliento a los más débiles: "La Iglesia, que ama y prefiere eso que Jesús ha amado y preferido, no puede estar tranquila hasta que no haya reunido a todos aquellos que experimentan el rechazo, la exclusión y que no cuentan nada". Y sigue diciendo el Papa: "Estén seguros de que la prueba y el sufrimiento no durarán siempre, porque nosotros creemos en un Dios que repara todas las injusticias, que consuela todas las penas y que sabe recompensar a cuantos tienen confianza en Él". (Audiencia con pobres, discapacitados y enfermos en el Aula Pablo VI, el 6/7/16).

+ José Manuel Lorca Planes 



Con los seminaristas visitando las parroquias de Lorca, restauradas después del terremoto. Hemos rezado por los bienhechores.

@ObispoCartagena





DESDE ROMA

Francisco: "Dios no nos deja solos, el Señor Jesús ha vencido al mal y nos ha abierto el camino de la vida"

En la Audiencia General del pasado miércoles, 7 de diciembre, el Santo Padre nos invitó a esperar con confianza la venida del Señor.



Comenzamos hoy una nueva serie de catequesis, sobre el tema de la esperanza cristiana. Es muy importante, porque la esperanza no decepciona. El optimismo decepciona, la esperanza no. ¿Claro? La necesitamos mucho, en estos tiempos que aparecen oscuros, en los que a veces nos sentimos perdidos delante del mal y la violencia que nos rodea, delante del dolor de muchos hermanos nuestros. Es necesaria la esperanza. Nos sentimos perdidos y también un poco desanimados, porque nos sentimos impotentes y nos parece que esta oscuridad no termina nunca.

Pero no hay que dejar que la esperanza nos abandone, porque Dios con su amor, camina con nosotros (...) cada uno de nosotros puede decir: yo espero, tengo esperanza, porque Dios camina conmigo. Camina y me lleva de la mano, me lleva de la mano. Dios no nos deja solos, el Señor Jesús ha vencido al mal y nos ha abierto el camino de la vida.

Y entonces, en particular en este tiempo de Adviento, que es el tiempo de la espera, en el que nos preparamos para acoger una vez más el misterio consolador de la Encarnación y la luz de la Navidad, es importante reflexionar sobre la esperanza.

(...) Dios Padre consuela suscitando consoladores, a los que pide animar al pueblo, a sus hijos, anunciando que ha terminado la tribulación, ha terminado el dolor, y el pecado ha sido perdonado. Es esto lo que sana el corazón afligido y asustado. Por eso el profeta pide preparar el camino al Señor, abriéndose a sus dones de salvación.

(...) Es precisamente la esperanza la que nos enseña a sonreír en ese camino para encontrar a Dios. Una de las primeras cosas que suceden a las personas que se separan de Dios, es que son personas sin sonrisas. Quizá son capaces de hacer una gran carcajada, hacen una detrás de otra. Una broma, una carcajada. Pero la sonrisa falta. La sonrisa solo la da la esperanza. ¿Habéis entendido esto?

La sonrisa de la esperanza de encontrar a Dios.

La vida a menudo es un desierto, es difícil caminar dentro de la vida, pero si nos encomendamos a Dios se puede convertir en bonita y larga como una autovía. Basta no perder nunca la esperanza, basta continuar creyendo, siempre, a pesar de todo. Quizá tendremos muchos problemas, dificultades, pero cuando estamos delante de un niño te viene de dentro la sonrisa. La sencillez, porque nos encontramos delante de la esperanza, un niño es una esperanza. Y así tenemos que ver en la vida, en este camino, la esperanza de encontrar a Dios, que se ha hecho niño por nosotros. Y nos hará sonreír, nos dará todo.

(...) Nosotros no podemos negar que el mundo de hoy está en crisis de fe. Sí, decimos, yo creo que Dios, yo soy cristiano, yo soy de esa religión, pero tu vida está muy lejos de ser cristiano, está bien lejos de Dios. La religión, la fe ha caído en una palabra. Yo creo, sí, pero no. Aquí se trata de volver a Dios, convertir el corazón a Dios e ir por este camino para encontrarlo. Él nos espera. Esta es la predicación de Juan Bautista, preparar, preparar el encuentro con ese Niño que nos dará de nuevo la sonrisa. (...) La verdadera historia, la que permanecerá en la eternidad, es la que escribe Dios con sus pequeños. Dios con María, Dios con Jesús, Dios con José, Dios con los pequeños. Esos pequeños y sencillos que encontramos junto a Jesús que nace: Zacarías e Isabel, ancianos y marcados por la esterilidad; María, joven virgen prometida con José; los pastores, que eran despreciados y no contaban nada. Son los pequeños, hechos grandes por su fe, los pequeños que saben continuar esperando. La esperanza es una virtud de los pequeños. Los grandes, los satisfechos no conocen la esperanza, no saben qué es.

Son ellos, los pequeños con Dios, con Jesús, que transforman el desierto del exilio, de la soledad desesperada, del sufrimiento, en un camino plano sobre el que caminar para ir al encuentro a la gloria del Señor. Dejémosnos enseñar la esperanza, esperando con confianza la venida del Señor, y cualquiera que sea el desierto de nuestras vidas -cada uno sabe en qué desierto camina-, se convertirá en un jardín florecido. La esperanza no decepciona. Lo decimos otra vez. La esperanza no decepciona. Gracias.



Aprendamos de la Virgen María a tener un corazón humilde y capaz de acoger los dones de Dios.

@Pontifex_es

Texto traducido por ZENIT



LA PALABRA DEL DÍA DEL SEÑOR

EL EVANGELIO: *III Domingo de Adviento*

Del Santo Evangelio según San Mateo 11, 2-11

Juan, que había oído en la cárcel las obras del Mesías, mandó a sus discípulos a preguntarle:

- «¿Eres tú el que ha de venir o tenemos que esperar a otro?».

Jesús les respondió:

- «Id a anunciar a Juan lo que estáis viendo y oyendo: los ciegos ven y los cojos andan; los leprosos quedan limpios y los sordos oyen; los muertos resucitan y los pobres son evangelizados. ¡Y bienaventurado el que no se escandalice de mí!».

Al irse ellos, Jesús se puso a hablar a la gente sobre Juan:

- «¿Qué salisteis a contemplar en el desierto, una caña sacudida por el viento? ¿O qué salisteis a ver, un hombre vestido con lujo? Mirad, los que visten con lujo habitan en los palacios. Entonces, ¿a qué salisteis?, ¿a ver a un profeta? Sí, os digo, y más que profeta. Este es de quien está escrito: "Yo envío a mi mensajero delante de ti, para que prepare tu camino ante ti". En verdad os digo que no ha nacido de mujer uno más grande que Juan el Bautista; aunque el más pequeño en el reino de los cielos es más grande que él».



DIBUJO: Mons. Lorca Planes

“En verdad os digo que no ha nacido de mujer uno más grande que Juan el Bautista”

PRIMERA LECTURA

Isaías 35, 1-6a. 10

SALMO RESPONSORIAL

Sal 145, 7. 8-9a. 9be-10

SEGUNDA LECTURA

Santiago 5, 7-10

EVANGELIO

Mateo 11, 2-11

El que Juan el Bautista tenga que soportar en la cárcel esta oscuridad que Dios le impone, forma parte de su futuro testimonio de sangre. Él había esperado un hombre poderoso, que bautiza con Espíritu y fuego y en el Evangelio aparece ahora un hombre dulce que «no apaga el pábilo vacilante». Jesús calma su inquietud mostrándole que la profecía se cumple en Él: en milagros discretos que aumentan la fe que persevera: «Dichoso el que no se sienta defraudado por mí». Quizá sea precisamente esta oscuridad impuesta al testigo, la razón por la que Jesús le alaba ante la multitud: Juan se ha entendido a sí mismo como lo que realmente es, como el mensajero enviado delante de Jesús, el que le ha preparado el camino. Juan se ha designado a sí mismo como simple voz que grita en el desierto, anunciando el milagro de lo Nuevo que ha de venir; y efectivamente: el más pequeño en el reino que viene es más grande que él, que se ha considerado como perteneciente a lo Antiguo, y que sin embargo, como «amigo del Esposo», precisamente por tener la humildad de ceder el sitio y eclipsarse, ha sido iluminado por la luz de la nueva gracia.



LA LITURGIA CATÓLICA

Participación "activa"

Si hay algo que nos sobra en nuestra vida en los tiempos que corren es sin duda el activismo. Andamos siempre ajetreados, sin tiempo para nada, haciendo una y mil cosas, agobiados porque no llegamos, porque no damos abasto... Desde luego, cuando el Concilio Vaticano II habla de la participación activa en la liturgia se está refiriendo a otra cosa. Aunque ciertamente tenemos un riesgo: malinterpretar lo que significa activa.

El fiel cristiano participa en la liturgia, no asiste a ella como un mero espectador. Da igual que sea sacerdote, religioso o laico. Da igual su formación. Por el hecho de estar bautizado -de tener por tanto el sacerdocio bautismal- la participación en la liturgia se convierte en un derecho y un deber.

Esa participación, nos dice el Concilio, ha de ser "activa". Pero, claro, ¿qué entendemos por "activa"? Quizás lo primero que se nos viene a la cabeza es "hacer cosas". Llegan por ejemplo las primeras comuniones o las confirmaciones y queremos que los niños participen. Y entonces nos esforzamos en que cada niño o cada joven "haga algo", aunque tengamos que complicar innecesariamente ritos como la presentación de los dones o la oración de los fieles.

Al final corremos el riesgo de convertir la liturgia en una especie de show, donde lo verdaderamente importante es ese "minuto de gloria" en el que me toca hacer algo. Esto distorsiona no solo la celebración, sino cómo la entendemos.

No. La participación activa es algo mucho más importante. Tiene que ver con lo que la celebración es en su naturaleza más profunda: un encuentro, personal y comunitario, con Cristo vivo, presente en la celebración de forma sacramental, es decir, a través de signos, gestos y palabras.

En una celebración litúrgica no solamente importa lo que hacemos, sino sobre todo, por qué y para qué lo hacemos. No se trata de una cuestión meramente estética: "queremos que sea bonito". Cada uno de los signos, los gestos y las palabras de la celebración tienen un sentido: son un vehículo de encuentro con Cristo. Al prepararlos -porque toda celebración ha de ser preparada, nunca improvisada- la pregunta no es si me gusta más o menos, o si está más bonito o más feo. La pregunta clave es: "¿Cómo ayudar a la asamblea, a

esta asamblea y a cada uno de los fieles a tener un verdadero encuentro con Cristo?

Por eso el número 5 de la *Ordenación General del Misal Romano* enuncia uno de los principios básicos de la celebración: "en ella cada uno hará todo y sólo lo que le pertenece conforme al grado que tiene en el pueblo de Dios". La asamblea está dotada de ministerios que le ayudan a celebrar: el lector, que proclama la Palabra de Dios habiéndola preparado previamente; los acólitos, que ayudan al sacerdote en el transcurso de la celebración, la cual conocen bien; los ministros extraordinarios de la comunión, que intervienen cuando no hay sacerdotes o diáconos suficientes para poder repartirla... Todos ellos ejercen su ministerio no como un privilegio, no con ansia de protagonismo, no como algo que les coloca por encima de la asamblea, sino sobre todo como un servicio a la participación activa de toda la asamblea -incluidos ellos mismos-. También el sacerdote que preside la celebración.

Y esto tiene como fundamento el sacerdocio común de los fieles, que brota del bautismo, del cual nos habla hermosamente también el número 5 de la *Ordenación*: "Porque este pueblo es el pueblo de Dios, adquirido por la Sangre de Cristo, congregado por el Señor, alimentado con su Palabra; pueblo llamado a elevar a Dios las peticiones de toda la familia humana; pueblo que, en Cristo, da gracias por el misterio de la salvación ofreciendo su sacrificio; pueblo, por último, que por la Comunión del Cuerpo y de la Sangre de Cristo se consolida en la unidad".

Un saludo a todos los lectores de *Nuestra Iglesia*.

Feliz domingo y feliz semana.

Ramón Navarro, Delegado Episcopal de Liturgia



NOTICIAS DE NUESTRA IGLESIA

"Sois testigos de la esperanza y portadores de Cristo", Mons. Lorca a los nuevos lectores y acólitos



Dieciséis seminaristas, procedentes de los seminarios diocesanos San Fulgencio y Misionero Redemptoris Mater, recibieron los ministerios laicales el domingo, en la celebración presidida por el Obispo en la basílica de la Asunción de Cieza. Una treintena de sacerdotes participaron en la celebración, entre los que se encontraban los rectores de ambos seminarios, Sebastián Chico y Diego Martínez, así como formadores y directores espirituales.

Mons. Lorca animó a los seminaristas a ser "testigos de la esperanza" y "portadores de Cristo" para llevarlo a todos a través de la Palabra y los Sacramentos. "Dios mismo os va modelando y os va haciendo conforme al corazón de su Hijo Jesús, Buen Pastor. Estas cosas explican la capacidad de respuesta a la misericordia que vais adquiriendo en el día a día, que es mérito suyo, es trabajo de Dios, que llega a donde vosotros no podrías ni imaginar".

La Institución de los Ministerios de Acólito y Lector es un paso importante en la vida del seminarista que lo prepara para la Ordenación Sacerdotal. Mediante diferentes signos, compromisos y oraciones, los nuevos elegidos para estos ministerios reciben nuevas responsabilidades: transmitir la Palabra de Dios y servir el altar. A los seminaristas que recibieron el ministerio del lectorado (Álvaro Garre, Daniel Aparicio, Ángel Aragón, Pablo García, Jesús Márquez, Juan Pablo, Jaime Palao, Joaquín Conesa, David Flor de Lis, Rebin Khorany y Manuel Gómez) se les entregó la Biblia y a los nuevos acólitos (Francisco Martínez, Javier Mateos, Daniel Fernández, Miguel Ángel Sanchíz y Yu Yang Chen) el Cáliz, una forma de adentrarlos en el servicio especial a la Palabra y la Eucaristía.

El Obispo encomendó a María, a los nuevos lectores y acólitos, a quienes recordó que "su sí ha marcado la historia del hombre".

Mons. Lorca Planes, Cofrade del Año 2017 de la Vera Cruz de Caravaca



El 17 de noviembre, la junta representativa de la Cofradía de la Vera Cruz de Caravaca, a petición de la hermana mayor, decidió, por aclamación, conceder el nombramiento de Cofrade del Año a Mons. Lorca Planes. Un reconocimiento que recibirá en la Gala Festera que se celebrará el 4 de marzo de 2017.

Según la hermana mayor de la Cofradía, Elisa Giménez-Girón, el de Mons. Lorca es un reconocimiento a su total disposición a colaborar con las distintas juntas desde 2009, año en que tomó posesión como Obispo de Cartagena. "Su apoyo a Caravaca y a la Cofradía de la Vera Cruz ha sido incondicional", con innumerables visitas y presidiendo las celebraciones solemnes.

Mons. Lorca ha agradecido a la Cofradía el nombramiento, del que asegura no se siente merecedor, "me conformaba con el hecho de estar en los acontecimientos que va a vivir Caravaca durante el Jubilar; animarlo y potenciarlo, sin ningún interés más que la gloria de Dios y el bien que se pueda hacer a esta ciudad emblemática, conocida mundialmente de la mano de la Vera Cruz". El Obispo ha señalado también que el Jubilar de Caravaca es "un año de esperanza, de puertas abiertas; la mejor que se abre es la de Cristo, Puerta de la Vida".

El Obispo ha agradecido el trabajo de la Cofradía, el Ayuntamiento de Caravaca y la Comunidad Autónoma de Murcia, para promocionar el Jubileo y para que los peregrinos que lleguen a esta ciudad del noroeste murciano "vivan la experiencia de la Cruz y se sientan acogidos". "Mi intención no es otra que la Santísima y Vera Cruz sea, no solamente conocida, sino querida", ha explicado el Cofrade del Año.

Además, ha pedido a la hermana mayor que el gesto del Jubilar 2017 sea para Proyecto Hombre. Al clausurarse el Año Jubilar, de lo recaudado de las donaciones de los peregrinos se harán dos partes: una se enviará a la Santa Sede, para que el Papa disponga según las necesidades de la Iglesia, y la otra se destinará a Proyecto Hombre.



NOTICIAS DE NUESTRA IGLESIA

El Obispo y los canónigos realizan la tradicional ofrenda de flores a la Inmaculada de Santa Catalina



En la solemnidad de la Inmaculada Concepción, el Obispo de Cartagena presidió la Eucaristía en la Catedral. Mons. Lorca Planes habló de la solemnidad de la Inmaculada como una "fiesta llena de esperanza", porque a través de María se produce "el feliz comienzo de la Iglesia". Se refirió a María como "la primera salvada por la Pascua de Cristo"; la mujer del "sí" a Dios; sencilla y creyente; "comienzo e imagen de la Iglesia"; y

maestra del Adviento, la fe y la obediencia.

Ese día se celebraba también el décimo aniversario de la creación del Seminario Diocesano Misionero Redemptoris Mater, "cuya presencia en la Diócesis nos estimula a reconocer la invitación de Jesús a la misión", dijo el Prelado. Un seminario en el que conviven jóvenes de diferentes nacionalidades y que ha dado ya a la Iglesia doce sacerdotes. El Obispo pidió a los presentes oraciones para que estos seminaristas, junto a los de San Fulgencio, sean "verdaderos testigos de la misericordia, el perdón y el amor de Dios a toda la humanidad".

Al finalizar la celebración en la Catedral, el Obispo y los canónigos, acompañados por el alcalde de Murcia, José Ballesta, y numerosos fieles, realizaron la tradicional ofrenda de flores a la imagen de la Inmaculada que se encuentra en la plaza de Santa Catalina.



Los cuatro nuevos canónigos de la Catedral tomarán posesión de sus cargos el domingo

Este domingo, tomarán posesión de sus cargos los cuatro nuevos canónigos nombrados por el Obispo de Cartagena el pasado mes de octubre. La celebración tendrá lugar a las 17:30 horas, en la Catedral, presidida por Mons. Lorca Planes.

Tres serán canónigos numerarios: Miguel Ángel Gil López, delegado de Catequesis y Vida Consagrada; José Abellán Ibáñez, vicario de Cartagena y párroco de Santa María de Gracia de Cartagena; y Sebastián Chico Martínez, rector de los seminarios Mayor de San Fulgencio y Menor de San José. Se incorporará también al Cabildo Catedralicio, como canónigo honorario, José Manzano, director de la Casa Sacerdotal.

El Cabildo de la Catedral es el órgano colegial que se encarga del culto y la acción pastoral en el primer templo de la Diócesis. Según los estatutos, el número máximo de canónigos numerarios es de 21.

La parroquia de Puente Tocinos participa en un encuentro de liderazgo pastoral

El párroco y tres feligreses de la Parroquia de Nuestra Señora del Rosario de la pedanía murciana de Puente Tocinos participaron el martes en el "I Encuentro de liderazgo y experiencias prácticas para la conversión pastoral", que tuvo lugar en Madrid.



En el encuentro, en el que participaron 220 personas de 27 diócesis, se subrayó la importancia de activar un liderazgo para el cambio; haciendo un balance equilibrado de las diferentes dimensiones de la evangelización, que implemente herramientas y dinámicas para la gestión del cambio y vaya haciendo realidad una parroquia del siglo XXI en el marco de la Nueva Evangelización.



CULTURA PARA EL ALMA

Inmaculada Concepción



Inmaculada Concepción, 1744. Francisco Salzillo. Convento Madre de Dios.

El genial Francisco Salzillo esculpió en 1744 la bellísima imagen de la Inmaculada Concepción del Convento de Justinianas de Madre de Dios, inicialmente destinada al de la Concepción de Albacete. A la extraordinaria calidad escultórica se suma la deslumbrante luminosidad de la policromía. La imagen parece formar una espiral ascendente, subrayada por el vuelo de los ropajes y la mirada clavada en el cielo, mientras aplasta con su pie al demonio, enemigo del hombre, cumpliendo así la profecía del Génesis. Inevitablemente los ojos de quienes la contemplan encuentran una obra de singular belleza artística y espiritual, un oasis que pacifica y restaura nuestros corazones.

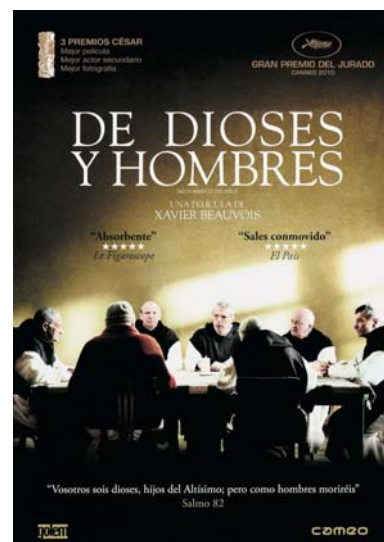
Por eso, en medio de un mundo herido por el pecado, hoy sigue siendo necesario acudir al Misterio de la Inmaculada Concepción, donde todo es limpia belleza, para avivar la esperanza de la victoria de Cristo.

Francisco Alegría
Director Técnico Museo de la Catedral

De dioses y hombres (Xavier Beauvois, 2010)

“Vosotros sois dioses, hijos del Altísimo; pero como hombres moriréis”. Esta frase del Salmo 82 da título a esta conmovedora historia, basada en hechos reales, que cuenta como en 1996, siete monjes cistercienses fueron secuestrados y asesinados en Tibhirine, Argelia.

Ocho monjes cistercienses franceses viven en armonía con sus hermanos musulmanes. Pero paulatinamente la violencia y el terror se instalan en la región. A pesar de las crecientes amenazas terroristas que los rodean, la decisión de los monjes de quedarse a cualquier precio, se hace más firme día tras día.



El Año litúrgico predicado por Benedicto XVI. Ciclo A



Además de por su talla teológica y su altura humana, Joseph Ratzinger será recordado sin duda por sus predicaciones. Ya antes de ser elegido Papa, sus homilías eran piezas magistrales de acercamiento a los textos bíblicos, partiendo de las preguntas y problemas del hombre actual. Como Pontífice, su estilo ha ascendido aún más, al ensancharse su corazón de predicador con las experiencias más universales del ministerio petriño.

Este libro ofrece todas las homilías de Benedicto XVI que conservamos para el año litúrgico correspondiente al ciclo A. Completa el libro de homilías de Benedicto XVI para el ciclo C (publicado en 2015 por la BAC). Al tratarse del primer ciclo se han incluido en esta publicación también las homilías del inicio de su papado, auténticos tesoros de predicación y de vida cristiana.



AGENDA

Diciembre y enero

BELÉN MUNICIPAL, Palacio Episcopal de Murcia

De lunes a viernes, de 9:00 a 13:30 y de 17:00 a 22:00 horas.

Sábados, domingos y festivos, de 10:00 a 13:30 y de 17:00 a 22:00 horas.

Nochebuena y Nochevieja, de 9:00 a 13:30 horas.

EVENTOS FUTUROS, PARA IR RECORDANDO

11 de DICIEMBRE: Toma de posesión de los nuevos canónigos. Catedral, a las 17:30 horas.

13 de DICIEMBRE: Reunión del Obispo con los sacerdotes ordenados en los últimos cinco años. Casa de ejercicios de Villa Pilar, Santo Ángel (Murcia).

16 de DICIEMBRE: Bendición de la capilla de la Santa Espina, Monasterio de la Encarnación de las Madres Clarisas de Mula, a las 17:00 horas.

23 de DICIEMBRE: Felicitación de la Navidad al Sr. Obispo.

25 de DICIEMBRE: Natividad del Señor.

30 de DICIEMBRE: Fiesta de la Sagrada Familia.

1 de ENERO: Jornada Mundial de Oración por la Paz.

8 de ENERO: Apertura del Año Jubilar de Caravaca de la Cruz, preside el Vicario General de Roma, el cardenal Agostino Vallini, a las 10:30 horas.

16 de ENERO: Fiesta de San Fulgencio, patrón de la Diócesis de Cartagena. Misa en la Catedral, a las 11 horas, y degustación de boniato dulce en el Palacio Episcopal.